

La vivienda

En ésta, como en la mayoría de los de la comarca, la vivienda humana estaba junto a la de los animales domésticos, con el corral por delante y las cuadras sin separación. Antiguamente en muchas casas la velada se hacía en las cuadras, junto a las caballerías o el ganado lanar, buscando su temperatura ambiente. Había establos con el techo como estucado de negro, por el humo de las teas con que se alumbraban, hilaban y hacían labores caseras, calceta y tejidos. Lo corrales eran los receptáculos de basuras, dónde se criaban las gallinas y conejos y, en las cortes o pocilgas, los cerdos, animales para el abasto de la familia y ayudarse económicamente con la venta de algún ejemplar o pieza. Típicas las barderas, almacén de la leña para el año, acumulada en los meses de invierno.

Origen y antigüedad

En realidad la conquista de Zaragoza y la derrota de la dinastía que la había gobernado durante el siglo XI, los “Banu Hud”. Todo ello supuso el control definitivo por parte de las tropas cristianas sobre la ciudad de Daroca y sobre la cuenca de los ríos Jalón y Jiloca. La frontera quedó fijada en Singra y anunciaba la futura expansión aragonesa a las tierras de Teruel. Desde el primer momento se optó por mantener a la antigua población musulmana y hebrea en las ciudades y campos para evitar que quedasen despoblados. Sabemos que los repobladores fueron, en su mayor parte, aragoneses del Sobrarbe y Ribagorza, navarros de Pamplona, franceses de Bearn, castellanos y catalanes (muy abundantes los dos últimos grupos en la comarca de Piedra.

A 5 días de los “Idus” de Mayo de 1194 (10 de Mayo), bendecidos por el Abad de Poblet, Pedro Massanet, quien gobernó su cenobio entre 1190 y 1196, salieron 12 monjes cistercienses con la intención de crear una filial en el área recién conquistada. Intentaban rememorar la comunidad religiosa perfecta (debe tener un abad a la cabeza y doce monjes que reproducen , simbólicamente, el “Colegium Apostolorum”) a la manera de del colegio apostólico y al modo en que san Benito de Nursia, fundase su primera comunidad monacal.

El itinerario que siguió el abad Gaufrido de Rocaberti y sus 12 monjes no se conoce con precisión. Sólo sabemos que tomaron camino que conducía a la recién conquistada ciudad de Teruel.

Resulta muy sugerente pensar que, quizá, Santa María de la *Peraleja* o Peralejos fuese uno de tantos cenobios que habían mantenido los mozárabes dentro del territorio islámico de la Taifa de Zaragoza. Este hecho permitía explicar la presencia de Gaufrido de Rocaberti en Teruel para reformar a estos monjes cristianos, de rito isidoriano, e integrarlos en la recién nacida comunidad de rito romano gregoriano. Los Cistercienses, procedentes de Poblet residieron en la *Peraleja* desde el 19 de Mayo de 1194 hasta finales de Noviembre del mismo año. Se identifica la ubicación del primer monasterio con el Santuario de Nuestra Señora de los Cilleros.

En la actualidad

“En la actualidad, Santa María de los Cilleros es una pequeña iglesia, con abundantes restos arquitectónicos del siglo XVIII. Está situada en el término municipal de Cuevas Labradas(1), en la mitad de la falda de un monte que protege el edificio de los fríos vientos turolenses. Los documentos más antiguos que hablan de ella la adscriben a una aldea del mismo nombre “Cilleruelos”, junto al municipio de Peralejos, que sabemos que debía existir ya antes de 1194, que está citado en el privilegio fundacional del Monasterio de Piedra. No así tenemos constancia de la existencia de Cuevas Labradas en época tan antigua, ya que los documentos

del siglo XVIII que se han podido consultar, lo citan como “el lugar de las cuevas” y , solo en un documento fechado el 8 de marzo de 1355 se le da el nombre de “Cuevas Labradas” y se dice que es aldea perteneciente a Teruel. Coincidente con el trazado del antiguo camino real que llegaba hasta Teruel. Alrededor de la iglesia, hay un valle fértil, en el que aún se cultivan cereales, y en el que hay tres afloramientos que, a buen seguro, hubieron de facilitar su habitabilidad en el medioevo.”

El “Lumen Domus Petrae” describe el modo en que se administraba la iglesia de Santa María de Cilleruelos “La dicha aldea de Cilleruelos, que nos dio el Rey Don Alfonso, nuestro fundador, estaba situada muy cerca de los términos del lugar de Peralejos, donde estuvo en sus principios fundado este Monasterio, como resulta de la primera donación Real [...] y con ocasión de haber allí una iglesia dedicada a la Virgen Nuestra Señora, ha continuado el monasterio desde su fundación en poner y tener allí algún religioso sacerdote que cuidase de la dicha iglesia como lo tiene hasta ahora, con el título de Prior de Cilleruelos.

Cilleruelos formó parte del coto inicial del **Monasterio de Piedra**, cuyo abad gozaba de jurisdicción plena sobre este lugar, tanto en materia civil como criminal. A través del “Lumen Domus Petrae” sabemos que, desde 1355, el Monasterio de Piedra poseía la dehesa de Cilleruelos, cuyos productos agrícola servían, con las ayudas de las limosnas, para alimentar al Prior de Cilleruelos. Desde el punto de vista etimológico, la palabra es muy elocuente, ya que deriva del término latino “**cellarius**” y “**cella**”, por el que se nombre al monje mayordomo que se encarga de administrar la despensa en sí misma. Cilleruelos debe equivaler aproximadamente a “**despensista**” o “**mayordomos despenseros**”